



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La niña perdida (La Rioja)

Había una vez una señora que tenía una hija muy güena, como de quince años y era muy linda. La mamá le regaló una muñeca para que juegue y aprenda a coser. La niña muy contenta con su muñequita estaba en el patio de la casa haciendolé un vestido, cuando siente que la llama su mamá desde la cocina. Va y cuando güelve, ve que un gavián se lleva en el pico a su muñequita. Lloro y sigue al gavián, pero el gavián da tantas güeltas que la niña no puede alcanzarlo, y sigue por detrás.

Caminó tanto que sin darse cuenta salió al campo y ya se 'staba haciendo de noche y perdió de vista al pájaro con su muñeca. Cansada, con miedo y con hambre, no sabiendo cómo volver a su casa, se quedó dormida. Mientras tanto su mamá la busca por todos lados y así varios días. Después, como no la encontró, la pobre señora enfermó y se murió de pena.

María, que así se llamaba la niña, al despertarse al otro día temprano siguió por un caminito creyendo llegar así a su casa, pero llegó a otra casita chica. Entró. No había naides. Fue a la cocina, y comu había cosas para preparar la comida, se puso a cocinar. Después comió ella un poco y el resto guardó en la olla, sobre el fogón.

Al ratito sintió unos pasos y pensó que eran los dueños de la casita y se escondió debajo de una batea. Llegaron dos hermanos apurados a cocinar y como encontraron la comida hecha, la comieron... y después buscaron a la persona que debió hacerla. 74No la encontraron. Así pasaron varios días, hasta que un día vieron que salía un pedacito de trapo colorao debajo de la batea. La levantaron y hallan a la niña escondida. Ésta se asustó y quiere disparar, pero los mozos le dicen que se quede con ellos, para cocinar y hacer todas las cosas de la casa, que ellos iban a trabajar para todos.

La niña se quedó. Los mozos le dijeron también que a veces va un gato negro y pide carne, que le dé toda la que quiera porque sinó el gato le va orinar el fuego y lo va apagar para siempre. La niña así hizo, pero un día no quiso darle la carne al gato porque había muy poquita. Entonces el gato se enojó y le orinó el fuego. El fuego se le apagó y la niña no pudo prenderlo con nada, y no cocinó.

Asustada se fue a una casita que parecía muy lejos a pedir unas brasitas. Cuando llegó allí, salió una niña y le dijo que se vaya, porque su madre iba a llegar y era muy mala. Le dio las brasitas, una auja, un peine y un espejo, y le dijo:

-Vaise ligerito, niña, porque mi madre la va perseguir. Cuando vaya llegando tire para atrás cualquiera de esta tres cosas que le doy y dispere.

Cuando llegó la vieja, que era una bruja de las malas, dijo:

-¡Pus!... ¡Pus!... ¡Pus!... Carne humana güelo... ¿Quién ha andao pu acá?

-Naides, mamá -le dice su hija, pero la bruja salió corriendo a pillar a María, para comerla cruda.

María iba a las carreras. Cuando ve que ya la alcanzaba la vieja bruja, tira para atrás el peine y se levanta un bosque tan tupío que naides puede pasar. Pero la bruja pisó y rompió las ramas y pasó no más. Ya la iba pillando otra vez a María, cuando ésta se da güelta y le tira la auja, y se levantó un pencal tan grande que naides puede pasar. Pero la bruja quebra las pencas y pasó no más. Otra vez la vieja va pillando a María y ésta le larga el espejo. Entonces se formó un río tan hondo que naides puede pasar. La bruja se metió al agua, ya la iba llevando y se volvía a enderezar. Así estuvo un güen rato hasta que pasó no más. Mientras tanto María ya iba llegando a su casita. Cuando la bruja la va a pillar, abre la puerta y salen los dos perros que tienen los mozos, la atropellan a la vieja, la despedazan y la matan.

La vieja derramó mucha sangre que se hundió rápido en la tierra. Los mozos enterraron a la bruja lejos y bien hondo. Al otro día, donde se derramó la sangre de la bruja, salió un gran cebolar y los mozos dijeron a la niña que no cortara para la comida. María así lo hizo por un tiempo, pero un día que no tuvo verduras cortó unas hojitas de cebolla y echó a la comida. Llegaron los mozos y sin saber esto comieron, y al minuto se volvieron bueycitos muy bonitos. La niña sufrió y lloró mucho su desobediencia, y pasó muchas miserias porque no tenía quién trabaje para darle de comer. Ella cuidaba a los bueycitos y les daba agua. Y un día pasó por allí un arriero y le gustaron los animales. Los quiso comprar, pero María no los quería vender. El arriero que era Tata Dios, la convenció al fin y le dijo que él era arriero de un Rey y que allí llevaría los bueycitos y a ella también para que no sufra más. Así pasó. El arriero cumplió su promesa a María. Le perdonó su desobediencia y la llevó al palacio de un Rey muy bueno. El Rey se enamoró de María y se casó con ella y viven muy felices, comiendo perdices...

*Ángel Balverdi, 45 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja, 1950.
El narrador aprendió el cuento de la madre.
Variante del cuento tradicional.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

